

LA NUEVA AGENDA



Xavier Batalla

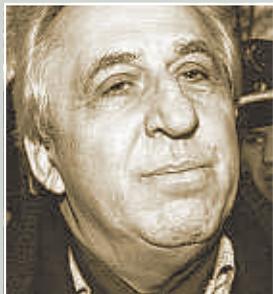
# El telón no era de acero (1)



Hungría fue la primera en abrir una grieta en el Muro para permitir el paso de alemanes orientales a Austria, lo que presionó a la RDA. **Karoly Grosz** presidió el congreso que disolvió el Partido Comunista



Polonia fue el primer Estado del bloque en abandonar el comunismo. En las elecciones multipartidistas de junio de 1989, la victoria fue para Solidarnosc, pero el general **Jaruzelski** siguió siendo presidente



El muro de Berlín cayó el 9 de noviembre de 1989. El hundimiento se aceleró por un error del portavoz del Politburó, quien dijo que sería inmediata la apertura limitada que había aprobado **Egon Krenz**



En noviembre de 1989, **Todor Zhikov**, líder histórico de los comunistas búlgaros, fue apartado del poder y reemplazado por Petar Mladenov, que transformó el Partido Comunista en el Partido Socialista



La revolución de terciopelo acabó en Checoslovaquia con el régimen comunista. **Gustav Husak**, guardián de la ortodoxia, fue obligado a dimitir el 10 de diciembre del cargo de presidente de la República



**Nicolae Ceausescu** y su esposa, Elena, fueron ejecutados en diciembre. Dirigentes comunistas que cambiaron rápidamente de nombre se hicieron con el poder en Rumanía bajo el liderazgo de Ion Iliescu

**I**ntelectuales rusos, obreros alemanes y campesinos chinos compartieron la idea del comunismo. ¿Qué movió a tan dispares sociedades, desde Europa hasta Cuba, pasando por Mongolia, a aceptar –o verse obligadas a aceptar– la idea comunista? ¿El sueño de una sociedad mejor? ¿La opresión? Lo que se sabe a ciencia cierta es cuándo empezó el experimento (el primer cañonazo del buque *Aurora* y la toma del Palacio de Invierno en 1917) y cuándo acabó, entre el 9 de noviembre de 1989, día en que cayó el muro de Berlín, y el 25 de diciembre de 1991, la que sería la última jornada de la Unión Soviética.

Hubo quien acertó a ver el final del comunismo soviético, pero fueron pocos. Por ejemplo, John Lewis Gadiis, reconocido experto en la guerra fría, escribió en 1987 que el conflicto había evolucionado hacia una estable “larga paz”. Uno de los que acertaron fue Joseph Harsh (1905-1998), un periodista, quien desde el principio insistió en que el dominio soviético no sería permanente. Y su predicción se hizo libro, *El telón que no es de acero* (1950), aparentemente dedicado a Winston Churchill, quien en 1946 advirtió que “un telón de acero desde Szczecin, en el Báltico, hasta Trieste, en el Adriático, ha caído en Europa”.

Durante tres decenios no existió un

mundo comunista. Moscú se erigió en la Roma de un movimiento internacional, pero fuera de la Unión Soviética los fracasos fueron la norma. La revolución húngara fue aplastada en 1920; el Partido Comunista de Alemania, entonces el más poderoso de Europa, fue incapaz de frenar al nazismo; los comunistas chinos retrocedieron ante los japoneses, y Franco destruyó la Segunda República y la izquierda españolas. Pero el final de la Segunda Guerra Mundial lo cambió todo. El Ejército Rojo, no los activistas comunistas, construyó entonces un sistema de estados comunistas, empezando por Europa central y oriental. Después, la derrota de Japón dio paso a los comunistas en China y Corea del Norte. Y el agotamiento de Francia contribuyó al triunfo de los comunistas vietnamitas. La última en añadirse a la lista fue Cuba, que se refugió en la Unión Soviética.

No todo fueron avances. El imperio soviético comenzó a resquebrajarse nada más empezar. El primer satélite en abandonar la órbita fue la Yugoslavia de Tito, en 1948, y en 1953 se detectaron graves fisuras en la República Democrática Alemana, donde la revuelta popular hizo que Bertolt Brecht sugiriera al régimen que disolviera el pueblo y eligiera a otro. Después, en 1956, los polacos también protestaron, como los húngaros. Maoístas y soviéticos se enfrenta-

ron en 1959. Y el aplastamiento de la primavera de Praga, que alimentó la herejía eurocomunista, remachó que el modelo soviético no era reformable.

¿Por qué el sistema no era reformable? Por su carácter totalitario y por la bancarrota de la economía planificada. El historiador marxista Eric Hobsbawm ha explicado la paradoja: los beneficiados por la Unión Soviética no fueron los trabajadores de la que decía ser la patria de los trabajadores, sino los tra-

## El muro de Berlín, que en su hundimiento arrastró a los regímenes comunistas, no pudo con tres presiones

bajadores occidentales: mientras los obreros del bloque soviético las pasaban moradas, el miedo a un posible contagio revolucionario favoreció el pactismo social que fue la base del milagro económico en Europa occidental.

Pero ¿por qué el Muro no fue tan resistente como el acero, pese a que en su construcción se emplearon 700.000 toneladas de la aleación de hierro y carbono? El Muro, como los regímenes que arrastró en su caída, se hundió a causa

de tres presiones opuestas: por un lado, las reformas de Mijail Gorbachov, que dejó claro que Moscú no intervendría más en los países del bloque; por otro, el inmovilismo de los dirigentes, a los que les horrorizaba el cambio, y, finalmente, la presión estadounidense, que fue la puntilla. Zbigniew Brzezinski, asesor para la Seguridad Nacional de Carter, escribió en 1989: “El fenómeno comunista representa una tragedia histórica. Nacido de un idealismo impaciente que rechazaba la injusticia del statu quo, buscó una sociedad mejor y más humana, pero fue una gran opresión (...) Las mentes más brillantes y los corazones más idealistas quedaron cautivos, pero provocó algunos de los crímenes más horrendos de este o de cualquier siglo” (*The gran failure*).

George Kennan, el diplomático estadounidense que inspiró la política de la contención, advirtió en 1946 que la represión demostraba la desconfianza de los líderes soviéticos hacia la población, por lo que, con una contención firme, el régimen se hundiría. David Priestland ha escrito en *The red flag* (2009) que Gorbachov, que quiso ser Papa y Lutero a la vez, odiaba a los burócratas, por lo que “decidió destruir su poder”. Pero irónicamente ha añadido que el sistema se hundió porque Gorbachov fue nombrado precisamente por los burócratas.

Por una sociedad con más iniciativa y más proyectos emprendedores de tipo artístico, tecnológico, cultural, deportivo, empresarial, educativo, asociativo, social, etc.



COLABORA CON NOSOTROS

Ayúdanos a conseguirlo!

[www.escolaemprenedors.org](http://www.escolaemprenedors.org)

Llama al 93 303 19 83 o haz un donativo en la siguiente cuenta: 0128-4197-11-0100000674  
Titular: Associació Escola Emprenedors